

# LICEO BRIGANTINO

ECHO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho.

• Todos los señores socios son colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO  
SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

Año II.

Coruña 20 de Agosto de 1883.

Núm. 39.

## ADVERTENCIA.

Habiéndose empastelado el número al ir á meterle en máquina, por no retardar mas dias la publicacion de la revista, la damos á luz con seis páginas del episodio dramático *Recuerdos de Gloria*, que por casualidad se hallaba compuesto y ajustado.

## NOTAS DE LA CÔRTE.

La última novedad es Miss Leona.

Novedad de este verano, puesto que ya teníamos el gusto de conocer á tan eminente *mordedora*.

Sus ejercicios nos hacen pensar en el dentista y son la desesperacion de los que padecen de la boca.

Es una mujer encantadora y dura de boca, por muy seguro que estuviera de que era tonta no pondria un dedo entre sus dientes

—¡Qué mujer! exclamación de un individuo de la clase de solteros.

—¡Qué embocadura! asombro de un profesor de bombardino.

—Se asegura que con la misma limpieza que sostiene á ese hombre mordiendo la suela que lleva en el cinturón, le sostendria de las narices si él quisiera.

—¡Las idenes! responde un caballero de infantería de los que hoy se usan, ¡cualquiera se pone en boca de esa mujer!

—¡Qué dentadura! lamentación de una señora del gremio de ultramarinos por conservarse en estado de pasa.

—*Guau, guau...* intraducible, por ser el grito espontáneo de un perro de presa que asiste al espectáculo.

—Vea usted una mujer que hace...

—¡Política!

—No señor, ejercicios con los dientes.

—Por eso apenas la veo me dá una *dentera*.

—¿Sería usted capaz de comérsela?

—Si señor, sería antropófago.

—Pues si se habian ustedes de batir á bocados, no le arrienda la ganancia.

—Es que no siempre muerde lo mismo.

—Sin embargo, debe temerse un entusiasmo por la costumbre.

—Yo no puedo llamarla Miss, las eses me las como.

—Se comprende, por comer algo.

—No señor, por llamarla mi Leona; pero que dentera me dá esa mujer!

—Tenga V. cuidado no le dé una dentellada.

Cómo toda novedad trae consigo la imitación, me temo que vamos á terminar todos por morder cualquier cosa; y esta monomanía es de temer por los casados que tengan suegra.

Gracias á que nuestro ayuntamiento, siempre previsor, ha publicado hace dos dias el bando de los bozales no teadremos que lamentar desgracias de familia.

En el Príncipe Alfonso ópera cómica italiana.

De cólera seguimos lo mismo, excepto una señora á quien está ahogando la idem.

La Leona de la colección zoológica de Cavanna ha dado á luz tres cachorros.

Los Leones del Congreso tan tranquilos.

Estos Leones son los que están á la puerta, puesto que nada se dice de Leon y Llerena y Leon y Castillo.

—Que Vds. rujan bien, digo, que Vds. lo pasen bien

*Venicet.*

## NOTICIAS.

Si como es de esperar para el dia en que esta Sociedad celebre las regatas, se hallan de bahia la Escuadra Española, y alguna otra se crearán dos premios mas de honor y en metálico; uno para lanchas de vapor y otro para canoas, tripuladas únicamente por marineros de guerra.

\*\*\*

Durante las fiestas, la entrada en la Sociedad será libre, y con el objeto de disponer de algun local mas espacioso, el patio del teatro se hallará sin butacas, poniendo algunos veladores, y adornándolo convenientemente, tocando la sección de música del Liceo por las tardes los números mas escojidos de su repertorio.

\*\*\*

El número de esta revista correspondiente al dia 30 de este, se publicará el dia 5 de Setiembre con el objeto de dar á conocer á todos los socios los veredictos de los Jurados de Composicion y ejecucion del Certamen-musical, y una reseña detallada de los festejos en que tome parte el Liceo: suspendiéndose la publicacion del LICEO BRIGANTINO durante el mes de Setiembre para dar lugar

á las reformas que en el periódico pensamos introducir y de que daremos cuenta en el primer número.

\*\*

Sabemos que la diputacion provincial trata de dar una funcion régia en los dias que S. S. M. M. permanezcan entre nosotros, y que para ello telegrafió á la Compañia de ópera que se halla en Vigo, bajo la direccion del eminente tenor Sr. Tamberlik.

Tambien la Tertulia piensa organizar una marcha *aux flambeaux*.

\*\*

Están en prensa los programas detallados del *Certámen musical* y el orden en que se han de efectuar las *regatas*, y muy en breve se repartirá á todos los sócios. Los que deseen localidades para el *Certámen* pueden desde luego dar su nombre en la Conserjería en donde se hallan las bases y condiciones.

\*\*

Hemos tenido el gusto de saludar á la hija de nuestro particular amigo D. Felipe Bascuas, distinguidísima profesora de quien nos ocupamos en otro número de esta revista con motivo de una obra de enseñanza por ella escrita. Tuvimos la dicha de oirla ejecutar al piano algunos composiciones y á la verdad podemos decir que ocupa lugar envidiable entre las discípulas más aventajadas del Conservatorio de Madrid en donde obtuvo algunos premios.

Felicitemos á dicha Señorita y tambien el Sr. Bascuas que bien puede estar orgulloso de los triunfos y simpatias que su hija alcanza.

\*\*

Brillantísimos estuvieron en Vigo los certámenes musicales y literarios presididos el primero por el eminente y popular tenor Sr. Tamberlik y el segundo por elocuente orador, gloria de España, Sr. Castelar.

Público inmenso acudió á ambos festivales y elogios sin medida dedican cuantos tuvieron la dicha de oír al Sr. Castelar, por su brillante, entusiasta y magnífico discurso que cautivó al auditorio.

En el certamen musical el jurado concedió mención honorífica á D. Pio Arines y premio á D. Emilio Soto por la brillante ejecución al piano de la 2.<sup>a</sup> Rapsodia Hungara de Liszt, al primero y la del 6.<sup>o</sup> aire variado de violín por Beriot al segundo. Respecto á los orfeones, convino el jurado en que los de la Coruña y Pontevedra habian rayado á igual altura y por lo tanto creia ámbos con igual derecho á premio, y con mención honorífica al de Villagarcía.

En cuanto al literario se otorgaron los premios siguientes: Flor natural, rosa de oro y plata y cien ejemplares de la obra premiada (ofrecido por la Sociedad *Recreo artístico*) á D. José Ortega Morájon: una escribania á D. Benito Losada: copa de Plata á D. Daniel Balaciart: corona de laurel de plata y oro á D. Manuel Martínez: copa de plata cincelada y una escribania de plata y oro á D. Nicolas Taboada Fernandez, por dos composiciones á Vigo; tintero de oro y plata á D. José M.<sup>a</sup> Ortega Morejon, y pensamiento de plata y oro á D. Juan B. Castor.

Felicitemos al público de Vigo y muy principalmente á los iniciadores de tan bien organizados festivales por la brillantez con que han sido realizados y por haber añadido un florón mas á la diádemata artística de la sin par Galicia.

\*\*

Procedente de Madrid y Portugal, ha llegado á Vilaboa con su apreciable familia, la laureada pianista Srta. doña Emilia Quintero y Calé.

Nuestra bien venida á tan simpática y amable profesora.

\*\*

La bien organizada orquesta de nuestro Centro ha obsequiado con una serenata al orfeon *El Eco* por el triunfo alcanzado en el Certámen de Vigo, habiendo merecido grandes aplausos, que el público le prodigó por el gusto

y afinación con que ha ejecutado los diferentes números que ha tocado.

Damos nuestra enhorabuena á la entusiasta y aventajada orquesta y en particular á su celoso director, Sr. Sabín por la merecida obacion que ha recibido en esta noche.

..

La Secretaria del Liceo ha vuelto á instalarse en su primitivo local; quedando por consecuencia destinado para el servicio de la escena, el que hasta ahora vino ocupando.

\*\*

En las próximas fiestas, el conserje y mozos de servicio del *Liceo Brigantino* estrenarán los trages que con el fin de que guarden la mayor uniformidad, ha encargado la Junta directiva de este Centro á la acreditada casa de comercio intitulada *Villa de Paris* propiedad de nuestro querido amigo y consócio D. Angel Taibo.

Aplaudimos la medida por ser de necesidad, máxime si se toma en cuenta que la única sociedad que hoy tiene el servicio sin uniformar es este Liceo.

..

Es muy probable que al Certámen musical que tendrá lugar el 2 del próximo Setiembre, asista el orfeon de Villagarcía, uno de los que tambien concurren al certámen de Vigo.

Nos alegraremos no desistan de su propósito los entusiastas orfeonistas para tener el gusto de aplaudirlos.

\*\*

Copiamos de nuestro colega *El Boletín Federal*.

»El viernes 10 entre seis y siete de la tarde tuvimos el gusto de concurrir al muelle y asociarnos á la inmensa muchedumbre que iba recibir el *Eco Coruñés* que llegaba triunfalmente en el vapor *Santo Domingo*. El espectáculo que ofrecia la rada y muelles, era á la vez conmovedor y grandioso.

Fueron recibidos los orfeonistas con los estandartes que recordaban los triunfos de otros dias, alcanzados por el esfuerzo de la entusiasta juventud que cantó las glorias y desdichas del sentimiento popular, en sus momentos de expansion, agitada por el dolor ó la alegría de los acontecimientos; fueron recibidos con los estandartes que supo promover el génio creador de Pascual Veiga, y lo fueron por aquellas sociedades que un dia le amaban y hoy, al calor del triunfo obtenido en Vigo, le adoran.

El Sr. Alcalde los recibió en nombre del pueblo coruñés; las sociedades *Liceo Brigantino* y *Recreativa de Artesanos* en el de sus sócios respectivos, y el pueblo en su propio nombre con la solicitud, el cariño y el entusiasmo de que sabe dar pruebas, cuando quiere honrar á aquellos de sus hijos que á su vez, como los orfeonistas de *El Eco Coruñés* y su maestro director, saben honrar su patria.

Si algun dia hubo rozamientos entre las sociedades y *El Eco*, desaparecieron para siempre; *El Liceo Brigantino* supo noblemente disiparlos y *El Eco* recibir con alma y vida el testimonio de un amor que si era latente, pudiera creerse desaparecido.

A la noche la seccion de música del *Liceo Brigantino* amenizada el *lunh* con que los orfeonistas obsequiaron las sociedades, banquete que presidió el Sr. Alcalde y donde el entusiasmo se desbordó hasta el delirio, brindis y abrazo de eterna reconciliaron, determinaron el carácter de esta fiesta y recepción eminentes populares.»

ESCENA VI.

Celia (en la izquierda) y el Coronel (en la derecha.)

Celia. (Se arrodilla ante la imagen de la virgen)  
¡Virgen Santa! préstame tu ayuda... Dame fuer-  
zas para disimular mi dolor... Dame resignación  
para sobrellevar con paciencia tanta desdicha ¡Vir-  
gen mía! Salva á mi padre y...

Coronel. (Acomódose á la puerta de la izquierda) ¡Qué  
haces ahí de rodillas?

Celia. (Levantándose á prisa y procurando sonreír)  
Dando gracias á la Virgen por... por el triunfo de  
nuestras armas.

Coronel. ¡Y para eso te pones triste... lloras?

Celia. No.

Coronel. Pues esas lágrimas...

Celia. Son de alegría.

Coronel. Vamos, si, al pensar que tu padre llegará  
pronto.

Celia. No. Me acaba de decir el Doctor, que el General  
le ha mandado ir á Berlín con no sé que comi-  
sión... y que no vendrá. (En la sala derecha.)

Coronel. (Sentándose.) Si el general lo ha dispuesto, niña,  
bien está. Tengamos paciencia.

Celia. Eso precisamente pedía ante aquella imagen...  
paciencia.

Coronel. El servicio lo exige, y ese está por encima de la  
familia.

Celia. Eso será para vosotros los militares... para mí...

Coronel. Vaya, vaya; que entiendes tú de esas cosas.

ESCENA VII.

¡Dichos y el criado. (Con una bandeja, platos, botellas, etc.)

Criado. Hay permiso.

Coronel. Entra, Ramon.

Criado. (A Celia.) ¡Señorita!... están ahí!... ¡Somos perdidos  
si...

Celia. (Al criado.) Silencio... Disimula.

Coronel. ¡Qué hay de noticias, Ramon?... Vosotros sois  
estar más enterados...

Criado. (Poniendo el servicio en la mesa, ayudado por Celia.)  
Pues... mi Coronel... nada se sabe hoy. Con la lluvia  
y el frío de estos días, sin duda se han helado los  
correos, y no se reciben noticias.

Coronel. ¡Maldita raza!

Criado. Coronel; si hubiera sido en nuestros tiempos...

Coronel. ¡Voto á cien mil de á caballo!

Celia. Vete, Ramon; no vayas ahora á distraer al abue-  
lito en la batalla que va á dar, contra esta ave.

Criado. (Vase, diciendo en la sala izquierda.) Y me alegro  
marcharme... No tengo corazón para ver como es-  
tamos engañando á mi señor... ¡Pobre!... Tan va-  
liente y tan... ¡malditos prusianos!... (Vase.)

ESCENA VIII.

El Coronel y Celia.

Celia. Vamos; toma esta pierna... Es pichon... Jerez...  
¿Ves? y un pastelito de los que á ti te gustan.

Coronel. Vales un mundo... Mira; mientras yo como, coje

la pluma, que te voy á dictar la carta para mi hijo.

Celia. (*Se sienta y se dispone á escribir*) Cuando quieras...

Coronel. (*Dictando; Celia escribiendo*) «Querido hijo. Ante todo, nuestra enhorabuena por tu ascenso, y por tu brillante comportamiento... Tu hija, lloraba de alegría al leerme la hazaña que por causa del asistente»... (*Hablado*) ¡Bruto!... Esponerse á morir... á que le fusilaran ó cuando menos le hicieran prisionero por una gallina!... Como se conoce que lleva mi sangre en las venas... (*Passa*)

Celia. ¿Que hubieras hecho tú?

Coronel. Nada. Escribe. (*Dicta*) «No dejes de portarte bien en todas ocasiones... Respeta sus haciendas; sé galante con sus familias... Sobre todo, acuérdate de mi amanuense de tu hija querida, lo que hubiera sufrido?»...

Celia. ¡Y tanto, abuelito!

Coronel. «Lo que hubiera sufrido»... (*Hablado*) No me interrumpas, chiquilla. (*Dicta*)... «en el caso contrario, y considera á todas las niñas como á tu hija... á todas las jóvenes como á tu mujer y á todas las ancianas como á tu madre.»

Celia. ¡Qué bueno eres!... (*Aparte*) ¡No puedo más!

Coronel. Escribe y calla. (*Dictando*) «En cuanto á los hombres... tú lo eres; tienes honor, y sabes lo duro que es el ser vencido... Nunca te olvides que eres francés, y descendiente de aquellos valerosos soldados que sí, invencibles ante los obstáculos, recorrieron todo el orbe, nunca pisotearon al vencido. Nada de anexiones: quédese cada cual en su terreno y así nos libraremos de odios y de venganzas y de constantes amenazas de guerra... Adios, hijo mio. Te esperan con ansiedad los brazos de tu hija y los formidables en otro tiempo, de tu padre; pero hoy más débiles que los de mi nietecita...»

Ya está.

Doctor. Gracias... Hasta mañana (*Aparte*)! Pobre Coro-

nel: si supiera... (*Vase*).

Coronel. Adios.

### ESCENA V.

El Coronel (*en la habitación de la derecha*) el Doctor y Celia (*en la de la izquierda*).

Coronel. (*Sentándose*) Esta discusion rindió mis fuerzas.

Celia. ¿Y es usted Doctor, el que me aconseja, tanta prudencia, no disguste al abuelito y...

Doctor. Así es el mundo. Todos damos buenos consejos, y llegando el caso...

Celia. Dejémosos ahora de reflexiones... ¿Que hay?

¡Mi padre...

No.

¿Los prusianos...

Doctor. Si. Hoy entrarán en Paris, probablemente.

Celia. ¡Qué horror!... Si abuelito...

Doctor. Valor. No dejarle solo ni un instante; y dístraele á fin de que se nada se entere. Va en ello su vida.

Tendré resignacion.

Celia. Corro á enterrarme de lo que haya de cierto, y vendré á prestarle ayuda, á darle ánimo.

Doctor. ¡Oh! sí: corra usted. Pregunte, áun que sea á los Prusianos, por papá... ¡Qué sepa yo donde se halla!... ¡Qué viva, Dios mio!

Doctor. Vamós, no affijirse: no aumentemos las desgracias que nos rodean... (*Aparte*) No tengo valor para darle la noticia... Volveré (*alto*) Adios, hija mia... Serenidad. (*Vase*).

- Doctor. Pitch. (*Se encoje de hombros.*)  
 Coronel. (*Gritando.*) Pero, este Ramon. Voto á... (*Llama en el timbre.*)  
 Celia. Estará ocupado en...  
 Criado. (*Entrando.*) Llamaba usted.  
 Coronel. Desde hace una hora... Esta carta... al correo, enseguida... es para mi hijo.  
 Celia. (*Al criado.*) ¿Sabes algo?  
 Criado. (*A Celia.*) ¡Qué desgracia, señorita! ¡Hoy entran! (*Vase.*)  
 Celia. (*Sin poder dominarse.*) ¡Entran hoy!  
 Coronel. (*A Celia.*) Silencio.  
 Coronel. ¿Que es eso?... ¿Quienes entran?  
 Celia. Nadie... Me decía Ramon que... que hoy entran en Berlim.  
 Doctor. Esas voces corren por ahí. Se me había olvidado decirselo á ustedes.  
 Coronel. Vaya una cabeza. Sabiendo con cuanta ansia esperaba esa noticia... De modo, que el cuerpo de ejército de Canrobert, hará tambien su entrada hoy en Paris... ¡Qué ovación les esperal... Desde aquí les veremos pasar, y daré un viva á sus banderas agujereadas por las balas, y saludaré á sus águilas si súcias por la pólvora, brillantes de gloria... Me siento rejuvenecer... Pero ¡que es eso! ¿No participo pais de mi satisfacción?... ¿No sentís correr por vuestras venas el entusiasmo que dá la victoria?... ¿No os alegráis ante el honor de nuestro valiente ejército?... Pareceis dos estatuas.  
 Doctor. (*Queriendo aparecer contento.*) Si, mi Coronel... Es-  
 tamos orgullosos; pero...  
 Coronel. Pero ¿qué?... ¿Temeis que el entusiasmo me haga daño?  
 Celia. No es eso, abuelito. El ejército, no entra hoy en Paris, por...  
 Coronel. ¡No!... pues la orden...

- Doctor. Ha sido para que aguarden que el ejército dé Mac-Mahon se les reuna y...  
 Celia. Hacer la entrada todas las fuerzas reunidas.  
 Coronel. ¡Ah!... ya. Vamos entendido... Esperemos, pues. (*Aparte.*) Sin duda temen que con la emoción sufrirá una recaída, y me quieren ocultar la verdad. Disimulemos.  
 Doctor. Si, mi Coronel. Eso acaban de decirme.  
 Coronel. Bueno, pues... casi me alegro de ello. Con eso estaré más fuerte para entónces y...  
 Doctor. Iremos todos á esperar á su hijo.  
 Celia. ¡Pobre papá!  
 Coronel. A que esa exclamación, muchacha. ¡Qué valen las penalidades de una campaña; que importan las privaciones y hasta las heridas, si se puede ostentar el triunfo de la victoria?  
 Celia. ¡Cierto!  
 Coronel. (*Con entusiasmo.*) ¿Qué ante la satisfacción el orgullo de poder decir á su pátria: «He luchado por tí y he vencido.»... ¿Qué importan todas esas miserias ante el goce que experimenta el soldado al verse aclamado por un pueblo, al oír las frases de entusiasmo, y lucir en su pecho una cruz, simbolo de sufrimiento, de valor?  
 Doctor. Cierto, mi Coronel, pero...  
 Coronel. ¿Otro, pero?  
 Doctor. Cuanto mas valiera que nunca llegara ese caso  
 Celia. ¡Cuántas madres llorarán esas luchas! ¡Cuántas familias en la miseria!... ¡cuántos hijos...  
 Coronel. La canción de siempre... ¿Qué entendeis vosotros de eso? Más, dejemos esta conversación que con-  
 trista á mi nietecita, y pensemos en los días de paz que nos aguardan.  
 Celia. ¡Dios quiera que así sea!  
 Coronel. (*Acariciándola.*) Pues, no ha de ser, tontuela... Anda; ya puedes ir preparando el regalo que has de hacer á tu padre... Ya puedes empezar á bordarle

su cruz... (*Aparte.*) Están violentos. Sin duda se acerca la hora y desean irse. (*Alto.*) Parece que estoy rendido... la conversación... el almuerzo y... estas noticias...

Celia. Mejor harías en descansar un rato.

Doctor. Si, Coronel... Procure usted reposar una hora ó más.

Coronel. (*Aparte.*) No lo dije. (*Alto.*) Si... voy á hacerlo, Doctor.

Celia. Pues anda; vé á tu habitación y recostado en la cama, procura conciliar el sueño.

Coronel. Yaya, pues: señores, hasta más tarde que espero vengais á darme una buena noticia, Doctor... (*Saltada.*) (*Aparte.*) No me engañan... (*Vase al dormitorio.*)

## ESCENA X.

Celia y el Doctor.

Celia. Por Dios. Corra usted... indague; adquiera noticias... (*Entran en la sala de la izquierda.*)

Doctor. Voy, niña. Pero... no hacerme ilusiones... Juzga que has de encontrarle abatido...

Celia. ¡Usted me oculta algo... Usted sabe...

Doctor. Nada positivo... Pero, tu padre es hombre de honor... valiente y digno... Esta desgracia debe haberle afectado, y quizá su salud...

Celia. Qué venga... que venga. Yo procuraré hacerle olvidar tanta desventura... Si como usted dice salvé á mi abuelito ¿no he de poder consolar á mi padre?... El ánsia que me devora, es su silencio... esta incertidumbre... ¿Estaré prisionero?

Doctor. No.

Coronel. Trae firme; y enseguida que la lleve Ramon...

Celia. ¡Pero, abuelito!...

Coronel. Nada; yo quiero firmar. Tengo el pulso muy firme.

Celia. Toma (*Le da la carta. Firma el Coronel.*)

Coronel. Pero, muchacha ¡tu te enterneces por todo? ¿Que hay en esta carta para que te haga llorar?... ó es que me ocultas...

Celia. No, abuelito... No me esplico la causa; más siento tristeza cuando hablais de guerras, de vencidos y de...

Coronel. Niñerías. Esto no es nada. Ahora las batallas son de juguete; antes...

## ESCENA IX.

Dichos y el Doctor.

Coronel. Adelante, Doctor. Llega usted á tiempo. En este momento me estaba lamentando de los pobres prusianos, é iba á contar á mi nietecita aquella célebre y siniestra retirada de Rusia, donde solo comíamos carne de caballo y...

Doctor. Aquello fué horrible.

Coronel. (*A Celia*) ¿Qué te parece de ese alimento?... ¡Carnes de caballo!... Si los soldados de estos tiempos se encontraran allí...

Celia. (*Aparte*); Dos meses hace que no como otra cosa.

Coronel. ¿Has puesto el sobre... (*Llama al timbre.*)

Celia. Me habia olvidado. Venga. (*Escribe.*) (*Al Doctor*) ¿Sabe usted algo?

Doctor. (*A Celia*) ¡Valiera más no saberlo.

Celia. (*Al Doctor*) ¡Otra desgracia!

cibes el aplauso de un pueblo entusiasta de sus glorias militares...

Buen chasco se van á llevar... Creen que la emoción me va á hacer daño y han disimulado el acontecimiento que todo París celebra hoy... Yo me hice el tonto, y están convencidos de que nada oí... ¡Como si una mocosuela y un esculapio pudieran pegársela á un veterano de la campaña de Rusia; á un coracero del imperio, que ha recorrido medio mundo!... Ja... ja (ríe) inocentes!...

(*Con resolución.*) ¡Oh! yo he de presenciar la entrada del ejército... Desde aquí; (*Señala el balcón*) desde esa terraza, que domina el Arco de Triunfo y toda la avenida de las Tullerías.

Esto me recuerda la entrada nuestra en París después de la expedición á Alemania... Habíamos recorrido en un mes desde el Rhin á Viena... (*Abre el balcón.*) ¡Cosa estraña!... Este silencio que se nota... Esas avenidas desiertas... esas casas cerradas... ¡Voto á cien mil de á caballo! Estas gentes no saben espresar su entusiasmo, ó es que no comprenden... París, parece una sepultura... ¡Ah! (*Con alegría.*) No... ya distingo... ya miro flotar por todas partes estandartes... (*Con desaliento*) Pero... ¿qué veo? Son blancos con cruces rojas... ¿Qué significa esto?... ¡Si estaré yo soñando!... Sin duda mi cansada vista... Llamaré á mi nieta... ¡Ah!... no (*Con entusiasmo creciente.*) A mis oídos llega el eco del redoble marcial de los tambores... Ya los reflejos de las armas hieren mi vista... Ya divisó una línea negra... escucho el cadencioso paso de las tropas al pasar por bajo el Arco... el choque de los sables... (*Se oye lejána música.*) Los acordes de las músicas llegan á mis oídos... (*Con ansiedad.*) ¡Dios mío!... ¿qué marcha es esa?... Parece la de Schu- bert... Sí... ¡Ah! por allí veo brillar los capacetes que usan los prusianos... ¿Qué es esto?... (*Con te-*

rrible acento al comprender la verdad.) ¡Celia!... ¡Doctor!... ¡Me han engañado!... (1) ¡Franceses á las armas!... los prusianos están en París!!... ¡Hijo mío!... ¡Maldit!...

(*Cae desplomado, al mismo tiempo que aparece por la puerta de la izquierda del fondo, Celia, el Doctor y el criado, sosteniendo á un militar herido en un brazo y en la frente, que suponemos sea el padre de Celia.*)

### ESCENA XIII.

Herido. ¡Padre! (*Quiere correr á él y cae.*)  
 Celia. ¡Virgen santa!... ¡Doctor... su vida! (*Suplicante.*)  
 Doctor. (*Con abatimiento y lígubre acento.*) ¡Con ellos muere la Francia!!  
 Celia. (*Con heroísmo.*) ¡Mis hijos os vengarán!

### Cae el telón.

NOTA.—El drama puede terminar en la escena XIII. Este final queda á juicio del director de escena.



(1) Este personaje debe vestir en las primeras escenas de bata; pero en esta última debe vestir levita con la legión de honor en el ojal, ó bien en traje militar, á juicio del actor. En el último caso, en este momento deberá desenvainar el sable.

## A LA NIÑA ELOISA ABAD,

Socia de mérito de la Sección de Declamación del

本邦女中 邦邦女中 邦邦女中

La escena se brinda con sus  
triumfos, y en ella recogerás gran-  
des aplausos.

Tienes inspiración y senti-  
miento: naciese para el arte.

R. C.

*En la interpretación del personaje á ti confiando en este episodio dramático rayaste á gran altura; permíteme, pues, que al frente de Recuerdos de Gloria, haga público testimonio de su admiración hacia la artista y de su cariño á la amiga.*

EL AUTOR.

Celia.  
Doctor.

¿Herido, quizá?  
No sabemos... Pronto saldremos de dudas. Hoy... ¡ahora; dentro de breves momentos.

Celia.  
Doctor.

¿Está ahí?... ¡Oh, Dios mío, qué sepa la verdad por triste que sea!...

Doctor.  
Celia.  
Doctor.

Cuida del Coronel,  
Aquí, me quedaré velando... ¡Le traerá usted... ¡Animo... vendrá... Adios. (Vase.)

Celia.

Hasta luego.

### ESCENA XI.

Celia.

(Se arroja ante la imagen y reza)... ¡Virgen mía! esta ansiedad me mata. (Se levanta.) Esta duda me hace llorar mucho, y, sin embargo, tengo que reir para que el abuelito de nada se aperciba... Si se habrá dormido? (Pasa á la habitación de la derecha) ¡Pobre veterano!... ¡Qué ageno estás de lo que en torno pasas!... ¡Si tu presenciaras el dolor, la humillación que hoy va á sufrir la Francia!... ¡Oh!... ni pensarlo quiero... Cuando solo ante la derrota de Wissemburgo, la muerte casi nos le arrebató... ¡Oh! y si no fuera por la falsa victoria de Reischoffen se hubiera muerto!... (Se asoma al dormitorio y escucha.) Está tranquilo... (Vuelve á escena.) Aprovecho este momento para ir á mi cuarto á llorar á mis anchas... Las lágrimas me ahogan... el pecho se me quiere abrir... ¡Padre!... ¡padre mío! ¡que será de tí!... (Vase sollozando por la habitación de la izquierda á donde habrá llegado antes de terminar la escena.)

### ESCENA XII.

El Coronel.

..... ¡Nadie!... Como se van á sorprender al verme en el balcón... Ellos vendrán detrás de mi hijo... le dirán: «Tu padre duerme, mientras tu re-